



EDUCACIÓN CATÓLICA EN LATINOAMÉRICA

UN PROYECTO EN MARCHA

Patricia Imbarack y Cristóbal Madero s.j.
Editores

COLECCIÓN ESTUDIOS EN EDUCACIÓN



Centro UC
Estudios de Políticas y Prácticas
en Educación - CEPPE



EDICIONES UC

**EDUCACIÓN CATÓLICA
EN LATINOAMÉRICA:
UN PROYECTO EN MARCHA**

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl
www.ediciones.uc.cl

**EDUCACIÓN CATÓLICA
EN LATINOAMÉRICA:
UN PROYECTO EN MARCHA**

Patricia Imbarack
Cristóbal Madero s.j.
Editores

© Inscripción N° 431
Derechos reservados
Noviembre 2019
ISBN N° 978-956-14-2459-3

Producción Editorial
Angélica Bonilla CEPPE UC

Diseño:
Johanna Rivas CEPPE UC

Impresor:
Salesianos Impresores S. A.

CIP-Pontificia Universidad Católica de Chile

EDUCACIÓN CATÓLICA EN LATINOAMÉRICA:
UN PROYECTO EN MARCHA
/ Patricia Imbarack y Cristóbal Madero s.j.

Incluye bibliografía.

1. Educación Católica – América Latina.
- I. Imbarack, Patricia, editor.
- II. Madero Cabib, Cristóbal, editor.

EDUCACIÓN CATÓLICA EN LATINOAMÉRICA: UN PROYECTO EN MARCHA

Patricia Imbarack y Cristóbal Madero s.j.
Editores



Centro UC
Estudios de Políticas y Prácticas
en Educación - CEPPE



EDICIONES UC

ÍNDICE

| | |
|------------------------|----|
| PRÓLOGO | 07 |
| <i>Ignacio Sánchez</i> | |

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| <i>Cristóbal Madero s.j. • Patricia Imbarack</i> | |

PARTE I:

| | |
|-----------------------------|----|
| UNA MIRADA DE CONTEXTO..... | 27 |
|-----------------------------|----|

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO 1 | |
| LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA: ESCUELAS DEL CONO SUR QUE INTENTAN SALIR AL ENCUENTRO DE SOCIEDADES QUE CAMBIAN | 29 |
| <i>Adriana Aristimuño</i> | |

| | |
|---|----|
| CAPÍTULO 2 | |
| LA ESCUELA CATÓLICA LATINOAMERICANA EN LA ERA DEL POST CONCILIO | 47 |
| <i>Cristóbal Madero s.j.</i> | |

| | |
|---|----|
| CAPÍTULO 3 | |
| ¿QUÉ ESTÁN ENSEÑANDO LOS COLEGIOS CATÓLICOS LATINOAMERICANOS? EL DESAFÍO URGENTE DE INTEGRACIONES CURRICULARES HUMANISTAS-CRISTIANAS..... | 71 |
| <i>Juan Cristóbal García-Huidobro s.j.</i> | |

PARTE II:

| | |
|--|----|
| UNA MIRADA A LAS REGULACIONES Y REFORMAS | 97 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO 4 | |
| LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN CONTEXTOS DE REGULACIÓN ¿UNA TENSIÓN CREADORA? | 99 |
| <i>Diego Durán</i> | |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 5 | |
| FORMACIÓN ESCOLAR, RELIGIOSIDAD Y CIUDADANÍA: UNA APROXIMACIÓN A LA LAICIDAD EN CHILE Y MÉXICO | 117 |
| <i>Mariana Molina</i> | |

PARTE III:

UNA MIRADA A IDENTIDAD E IDENTIDADES 147

CAPÍTULO 6

**ELECCIÓN DE ESCUELAS ¿QUÉ HACE ATRACTIVA LA
EDUCACIÓN CATÓLICA? 149**

Patricia Imbarack • María Angélica Guzmán

CAPÍTULO 7

**EDUCANDO EN POLÍTICA, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA: LOS DESAFÍOS
DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS CHILENAS 171**

Rodrigo Mardones • Alejandra Marinovic

PARTE IV:

UNA MIRADA A LA SALA DE CLASES 201

CAPÍTULO 8

**PERSPECTIVA CRISTIANA DE LA RELACIÓN EDUCATIVA: UNA MIRADA A
LA SALA DE CLASES 203**

Pbro. Andrés Moro • Manuel Neira

CAPÍTULO 9

**EDUCACIÓN CATÓLICA EN EL BRASIL CONTEMPORÁNEO: UNA HISTORIA
DE PREGUNTAS PARA LAS PRÁCTICAS EN EL AULA 225**

José Ivo Follmann s.j.

CAPÍTULO 10

**EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR EN LA SALA DE CLASES: UNA LECTURA
DESDE EL CONTEXTO CATÓLICO Y COLOMBIANO 243**

Jaime Bonilla

PARTE V:

UNA MIRADA A LA PERSONA 263

CAPÍTULO 11

PERSONA Y COMUNIÓN EN LA UNIVERSIDAD 265

Aldo Giacchetti

PRÓLOGO

El título de esta publicación resulta tremendamente sugerente. “Educación Católica en Latinoamérica, un proyecto en marcha” nos sitúa inmediatamente dentro de fronteras claras: un tipo de educación, su valoración, y una región geográfica específica.

En una mirada retrospectiva, parte importante del continente inició el nuevo siglo con demandas en materia de derechos sociales tendientes a mejorar y asegurar el bienestar de la población, especialmente de los más excluidos. En paralelo a estas demandas de orden social, la combinación de crecimiento económico y políticas sociales ha repercutido en la mejora de diversos indicadores, especialmente en la reducción de la pobreza e indigencia. Todo lo anterior, combinado con diversos ciclos de inestabilidad política y esfuerzos de consolidación democrática.

Por su parte, la situación religiosa del continente ha sufrido también cambios relevantes, en muchos casos producidos por crisis internas. El ambiente de cristianismo que posibilitaba amplias expresiones del catolicismo ha desaparecido. Nos encontramos ante una nueva realidad, un cristianismo desterritorializado, desinstitucionalizado y secularizado. Karl Rahner afirma que la situación de diáspora es para nosotros, hoy, una obligatoriedad salvífica. Es decir, no debemos considerar esta situación de diáspora únicamente como una desgracia, sino que podemos reconocerla como permitida (no como debida) por Dios, y serenamente sacar de ello las consecuencias.

En ese marco, celebro la iniciativa que ha dado a luz a esta publicación. Se trata de un trabajo sistemático y sostenido en el tiempo que tiene como resultado un libro colegiado, impulsado por

académicos de dos universidades católicas, la Pontificia Universidad Católica y la Universidad Alberto Hurtado. Convocar a académicos de distintas latitudes, en una producción que sintetiza experiencias e investigación en torno a la educación católica, resulta de vital relevancia en el actual escenario de nuestro acontecer como naciones y particularmente como continente.

A diario trabajamos con seriedad por sustentar, conducir y gestionar factores identitarios que enriquezcan la esencia de nuestro ser como instituciones de educación católicas. Es en esa identidad que la universidad aporta al cristianismo, y que el cristianismo no se explica sin la universidad, en una dialéctica de mutuo enriquecimiento. Desde esta perspectiva, la elaboración y difusión de esta publicación responde a necesidades y desafíos en una triple dimensión; aquellos que se presentan a instituciones de educación católicas, requerimientos desde la Iglesia y demandas a nivel social y cultural.

Instituciones de educación católicas

Es una parte esencial de nuestra misión reflexionar sobre el presente y futuro de la educación católica ante los cambios acelerados que vive la región. En efecto, la Organización de Universidades Católicas de Latinoamérica y el Caribe (ODUCAL), a la cual la Pontificia Universidad Católica está adscrita, proyecta como eje estratégico en su plan de trabajo 2019-2020 abordar en forma mancomunada los desafíos regionales. Con ello interpela a las universidades católicas a participar activamente en la discusión pública local, nacional e internacional, en temas relativos a la cultura y al desarrollo social, económico y político-institucional de América Latina y el Caribe. El acento está puesto en sumar una perspectiva cristiana de alto nivel en el debate público, en el que la preocupación por sistematizar investigación, por “crear redes”, en palabras del Santo Padre Francisco, no puede quedar fuera.

Una correcta comprensión de los desafíos planteados por la cultura contemporánea, y la formulación de respuestas significativas a esos desafíos, debe promover el ensanchamiento de la razón: hacerla capaz de explorar y abarcar los aspectos de la realidad que van más

allá de lo puramente medible, cuantificable y observable, y dar alas a la razón para mirar aquello que resulta trascendente y al mismo tiempo atractivo no solo para la cognición, para la razón, sino también para el espíritu.

Es necesario investigar y enseñar en sintonía con la naturaleza de la contribución que el cristianismo puede dar al humanismo del futuro. Los espacios universitarios son comunidades especialmente orientadas a fomentar dicha reflexión e intercambio intelectual.

Ante ese desafío, “aspiramos a construir una universidad de frontera que, a partir de su identidad católica, imagina nuevas realidades, amplía oportunidades y se compromete con la sociedad” -así reza nuestro plan de desarrollo como Pontificia Universidad Católica-, y que “impide el divorcio entre la razón y la acción, entre el pensar y el sentir, entre el conocer y el vivir, entre la profesión y el servicio. El conocimiento siempre debe sentirse al servicio de la vida y confrontarse con ella para poder seguir progresando” (SS Francisco, 2018).

Es en esa confrontación que la producción académica se encuentra con la realidad escolar, y vuelve la mirada sobre el ser y el hacer de la escuela católica. Es un desafío dar continuidad a la investigación y a la recreación de una cultura cristiana para alimentar el subsistema de educación católica. Esto no solo se materializa en delinear ejes articuladores de indagación, de formación de investigadores calificados en estos ámbitos, sino también en la prioridad de invertir en ello; levantar centros de investigación de primer nivel y disponer parte del quehacer de las universidades a una alianza virtuosa con la escuela católica, y al servicio de las necesidades particulares de este subsistema.

Requerimientos desde la Iglesia

La complejidad de los tiempos nos invita también a dar espacio a repensar la identidad eclesial de la escuela católica, en el entendido que esta es un lugar de experiencia de la Iglesia, de vivencia preclara del ser Iglesia. Para el mundo creyente, la lectura asidua de los tiempos en clave de la Divina Providencia es una práctica habitual: ¿qué le dice el acontecer mundial a la educación católica? Las precariedades

y los avances del tiempo nos revelan la necesidad de una renovada conformación del sistema educativo, de las formas de enseñanza y de la organización de los establecimientos educativos, en donde el mundo católico ha transitado desde la hegemonía a ser una expresión minoritaria en el ser social.

Se deben leer los acontecimientos del tiempo como una invitación concreta a repensar las relaciones Iglesia – escuela católica, ante circunstancias donde la Iglesia doméstica adopta fuerza frente a una iglesia institucionalizada. Esto es más urgente aún atendiendo a la gran desconfianza que impera en nuestras sociedades respecto de todo aquello que imponga una estructura o se asemeje a una institución. Debemos transitar armónicamente desde un cristianismo heredado a un cristianismo que nace de una opción personal.

En sus 11 capítulos, este libro abrirá e iluminará definiciones, miradas y perspectivas. Pero por sobre todo tiene el potencial de abrir reflexiones para repensar un sistema educativo que creativamente pueda salir al encuentro de un hombre y de una mujer que miran a lo alto, a Dios que todo lo puede, que todo lo cambia y que todo lo sana. Se ha encomendado a la educación católica una inmensa y trascendente tarea para los nuevos tiempos y es la Iglesia, la que puede ser regalada y renovada desde las más pequeñas comunidades educativas.

Demandas a nivel social y cultural

Tanto la educación escolar como la universitaria han estado al centro de la propuesta de la Iglesia Católica en su vida pública. A nivel escolar, la educación religiosa ha sido una de las prioridades del quehacer de la Iglesia. Ha promovido y defendido la libertad de educación cuando en culturas tremendamente secularizadas y laicistas, se corría el riesgo de reducir la educación católica a la mera formación en valores religiosos, sin la posibilidad de plasmar el ideario confesional en, por y a través de la escuela. “La Tradición ha visto en la enseñanza —y, más generalmente, en la educación— una manifestación concreta de la misericordia espiritual, que constituye una de las primeras obras de amor que la Iglesia tiene la misión de ofrecer a la humanidad” (Benedicto XVI, 2008).

En la sociedad del futuro, el cristianismo exige una vigorosa voluntad de plasmación y de desarrollo. En otras palabras, la Iglesia y sus fieles debemos tener la valentía de arrojarnos con audacia en medio del oleaje y dejar la responsabilidad a Dios. Adoptar una decidida conciencia de misión y espíritu de conquista. Es ahí donde la educación católica posee todas las herramientas para encontrar soluciones creativas para implementar una reflexión permanente sobre aquellas preguntas que son de orden fundamental.

Dr. Ignacio Sánchez Díaz

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Diciembre, 2019

INTRODUCCIÓN

PATRICIA IMBARACK D.
Facultad de Educación UC
Pontificia Universidad Católica de Chile

CRISTÓBAL MADERO, S.J
Departamento de Política Educativa y
Desarrollo Escolar
Facultad de Educación
Universidad Alberto Hurtado

INTRODUCCIÓN

Este libro busca ser un referente para todos aquellos que comparten la preocupación por entender un sistema, un tipo de instituciones educativas y un tipo de proyecto educativo que se alinea con la misión de la Iglesia. En esta introducción queremos dar cuenta de por qué un libro sobre educación católica es necesario y, con mayor especificidad, por qué uno sobre América Latina es urgente. Al final de esta introducción se menciona la contribución de cada capítulo.

¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE EDUCACIÓN CATÓLICA?

Pensar el binomio *educación católica* lleva a la pregunta por la pertinencia de una educación que se adjetiviza con lo católico en la sociedad actual. Tanto en el espacio público como en el privado, ya sea en el secular o en el religioso, pensar la educación católica conlleva una pregunta mayor: aquella por lo relevante o no de lo religioso en el espacio público, ámbito donde la educación es una manifestación más. En otras palabras, delinear los contornos de la religión y lo religioso en un tiempo de modernidad (Berger, 2014; Casanovas, 2011) puede ser extremadamente exigente, pero necesario para hablar de educación católica hoy. Después de todo, la educación católica no es cualquier tipo de educación. La Iglesia Católica es la que proporciona el mayor número de ofertas educativas formales en el mundo y este número sigue creciendo: en las últimas décadas, los estudiantes que reciben educación de instituciones católicas casi se han duplicado, y están aumentando a un ritmo incluso más rápido que la población general y la de aquella parte que se autodefine como católica (Estadísticas, 2018).

El lugar de lo religioso en la vida pública ha experimentado transformaciones no solo a nivel social de manera evidente (i.e. la separación de la Iglesia del Estado), sino también al nivel de la

conciencia individual de las personas, creyentes o no. Se trata de un tipo de secularización caracterizada por el concebirnos y concebir la vida social dentro de un marco de immanencia donde las referencias trascendentales pierden su relevancia (Taylor, 2009). En este escenario, la expresión religiosa católica adquiere un rostro más individual, más subjetivo y privado, pero precisamente por eso es aún más importante y urgente de evidenciar.

Se trata de una experiencia religiosa que quiere seguir siendo relevante para anunciar una buena noticia en el mundo a través de la labor educativa (Congregación para la Educación Católica, 2014). No obstante, las profundas heridas causadas por abusos sexuales, de poder, y de conciencia de parte de miembros de la Iglesia, especialmente sacerdotes y religiosos, y la negligencia en adoptar una postura más fuerte para reparar las injusticias del pasado, ponen en jaque las virtudes de un subsector de educación intrínsecamente unido a la Iglesia y cuyo declive afecta proporcional y directamente su quehacer. Tales ofensas son posibles solo allí donde la fe ya no determina las acciones del hombre.

Si bien muchos de los casos corresponden a hechos ocurridos veinte, treinta y hasta cuarenta años atrás, y aunque la proporción de los abusadores no llega al 6% del total de religiosos, la magnitud de los hechos abusivos mismos, dentro y fuera del ámbito escolar, sumada a la publicidad asociada, genera la pregunta pertinente sobre al efecto que estos hechos tienen en los establecimientos educacionales católicos. Participar de la comunidad escolar de un establecimiento católico se cargaría de un simbolismo diferente. A modo de ejemplo, luego del destape en la diócesis de Boston en el año 2002, el número de establecimientos católicos disminuyó en 14%, y la publicidad sobre los casos de abuso en ese tipo de establecimiento explica 5% de la disminución (Dills y Hernández-Julián, 2012). La realidad chilena y latinoamericana no difiere en mayor medida de lo descrito, y es el Papa Francisco quien, en su Meditación para los obispos de Chile del 15 de mayo de 2018, refiere a una transformación de la Iglesia respecto de su centro, ensimismándose en sí misma, perdiendo su voz profética.

¿Cómo puede entonces la educación católica seguir siendo un actor relevante en el anuncio de la buena noticia en una Iglesia atrincherada? “A la Iglesia le aguardan tiempos muy difíciles. Su verdadera crisis apenas ha

*comenzado todavía. Hay que contar con fuertes sacudidas. Pero yo estoy también totalmente seguro de lo que permanecerá al final: **no la Iglesia del culto político, ya exánime, sino la Iglesia de la fe.** Ciertamente ya no será nunca más la fuerza dominante en la sociedad en la medida en que lo era hasta hace poco tiempo. Pero florecerá de nuevo y se hará visible a los seres humanos como la patria que les da vida y esperanza más allá de la muerte” (Ratzinger, 2007: 7).*

La educación católica cumple un rol relevante al interior de la Iglesia tanto en un sentido funcional práctico como en el plano trascendental. Práctico, pues son las instituciones educativas católicas donde para muchos se da la transmisión de la fe y se viven experiencias religiosas. Trascendental, pues una escuela está invitada a ser Iglesia doméstica. La comunidad escolar es una Ekklesia en el profundo sentido de la palabra. Pero, tan importante como lo anterior, es el rol de la educación católica en incorporar a los estudiantes en la vida democrática y en la vida social. Al hacer eso no solo cumple su rol de formadora de mujeres y hombres para que habiten la comunidad extendida, sino también aporta desde su perspectiva a la diversidad de la sociedad. Para quienes entendemos que la sociedad tiene uno de sus fundamentos en el pluralismo, es del todo relevante reconocer en la escuela católica una de las instituciones fundantes de la sociedad, que provee y protege tal pluralismo. Las instituciones educativas católicas esperan de sus estudiantes un compromiso generoso con la sociedad en la que viven y un continuo deseo de mejorarla. Es en la educación en donde ese ser co-responsables se imprime con mayor claridad para mujeres y hombres.

A decir verdad, hoy cualquier trabajo en educación aparece cada vez más arduo por las condiciones, muchas veces precarias para una gran mayoría, y también por los contextos de cambio permanentes e incrementales. En el caso de la educación católica, a esas dificultades se suma la de convivir en una cultura altamente secularizada, que tensiona el quehacer de las instituciones en a lo menos dos vertientes. Por una parte, el agnosticismo, cuya génesis es el reduccionismo del intelecto a la razón funcional y práctica, que tiende a suprimir el sentido religioso tan propio del ser humano. Por otra parte, la relativización y destrucción de los vínculos trascendentes, cuya consecuencia fragiliza a las personas

en sus relaciones recíprocas. Bien vale entonces la pregunta por cómo la educación católica ejerce un espacio importante de influencia en nuestra sociedad bajo un contexto que, si bien no es nuevo, resulta claro que llegó para quedarse.

Dedicar un libro a la educación católica permite aproximarnos de manera actualizada a los grandes desafíos que esta encuentra. Con este libro queremos aportar a la reflexión general sobre tres desafíos: la calidad y excelencia, la dimensión antropológica, en concreto la pregunta por la mujer y el hombre a formar y, finalmente, el diálogo fe y cultura. Identificamos que estas tres temáticas son enclaves de lectura que la educación católica debe cruzar y resolver satisfactoriamente para gestar procesos educativos que respondan a las necesidades del tiempo actual; y si bien no se trabajan de manera explícita en el libro, estos ejes son transversales a cada una de sus contribuciones.

El primer desafío trasciende la mirada a las instituciones y se reparte entre las diversas formas en las que la Iglesia se acerca a la educación. Se trata de una tensión entre calidad y magisterio. Se tiende a considerar que, por su catolicidad, la institución educativa católica se encuentra obligada a transar la formación en la fe por calidad y excelencia. Juan Pablo II dio luces sobre esta tensión en la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, de 1990. Ahí mostró que no por el hecho de ser católica una institución (en este caso, una universidad) declina en calidad, sino más bien valora esta dimensión al máximo, toda vez que tiene como misión fundamental “*la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad*” (*Ex Corde Ecclesiae*, n.30). Desde esta perspectiva una comunidad educativa católica se distingue por la inspiración cristiana de las personas y de la comunidad misma, por la luz de la fe que ilumina la reflexión, por la fidelidad al mensaje cristiano y por el compromiso institucional al servicio del pueblo de Dios (cf. *ib.*, n.13). Es claro que la pregunta por la excelencia va ligada al sentido de dicha excelencia -ligada a un ‘para qué’- que en el caso de las instituciones educativas católicas se ve tensionado. Esta tensión se expresa entre el polo de las métricas, indicadores de productividad, e índices de rendimiento (por nombrar algunas) y el polo de la construcción del Reino, la posibilidad de contribuir a un país más justo, más orientado al bien común, que da

cuenta de la responsabilidad de unos por otros. Cuando las instituciones educativas católicas ignoran o desconocen esta tensión, dejan de ser fieles a su razón de ser y fácilmente podrían entrar en una inercia por buscar un exitismo ausente de Dios o que busca a un Dios lejano del correlato de efectividad y eficacia que marca las coordenadas actuales.

Un segundo desafío es el que viene de la mano de la pregunta antropológica por el qué es ser humano. Esta pregunta constituye una temática central en el quehacer de las instituciones de educación católica, pues en su resolución se juegan las grandes decisiones del tiempo venidero: la concepción del hombre y de la mujer en filiación y relación con Dios. ¿Será Dios o será el hombre la medida de todas las cosas? De las respuestas a estas y otras preguntas dependen la relación entre ciencia y técnica, entre saber y fe, entre otros pares claves.

Finalmente, un tercer desafío es la relación entre fe y cultura, un campo que concierne especialmente a la educación católica. Esta relación se da de manera especial en el diálogo entre pensamiento cristiano y ciencias modernas. Participar de tal discusión exige personas especialmente competentes en cada una de las disciplinas, dotadas de una adecuada formación teológica y capaces de afrontar las cuestiones epistemológicas a nivel de relaciones entre fe y razón. Dicho diálogo atañe tanto a las ciencias naturales como a las humanas, las cuales presentan nuevos y complejos problemas filosóficos y éticos.

Todos estos desafíos se asocian al gran reto transversal de la identidad. La identidad lleva a toda institución de educación, incluyendo a aquellas de corte confesional, a preguntarse por la forma en que puede diferenciarse de sus pares, pero al mismo tiempo a identificar elementos comunes que le permitan sentirse parte de un conglomerado de instituciones que están al servicio de la formación de las futuras generaciones. En dicha tensión la educación católica puede enriarse en dos sendas igualmente peligrosas: ceder y mimetizarse, perdiendo identidad o, en el otro extremo, encapsularse y transformarse en un gueto, justificándose en la exclusión como medio de diferenciación. Ambas salidas opacan la belleza y oportunidad de la educación católica en una sociedad plural que requiere de diversas ofertas formativas.

¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE EDUCACIÓN CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA?

La reflexión que este libro invita al lector a hacer no es en el vacío, sino de manera muy concreta en un contexto temporal y regional claro. Si bien existe literatura abundante sobre educación católica a nivel global, ese no es el caso de la educación católica en América Latina. La carencia de una reflexión latinoamericana sobre educación católica en la región es grande. Y esto es especialmente grave por dos razones.

La primera tiene que ver con lo que históricamente ha significado, para el mundo educativo, la contribución de la Iglesia Católica en este territorio. Las primeras escuelas estuvieron ligadas a las órdenes religiosas que llegaron al continente, a causa de la fuerte necesidad de evangelizar a la población americana y transmitir las enseñanzas del Evangelio. Ya desde su llegada, y mucho antes de los decretos reales, las órdenes religiosas comenzaron a fundar escuelas. Luego, el paso hacia la educación superior fue la consecuencia natural del progreso del binomio educación-Iglesia.

La segunda razón es que América Latina continúa siendo el continente que concentra más católicos en el mundo, aun cuando se experimentan importantes procesos de metamorfosis, centrados en el declive de la afiliación institucional a la Iglesia Católica, el aumento de la desconfianza en la institución y especialmente la jerarquía eclesial, el abrupto aumento de la desafiliación religiosa e increencia, y el aumento de la diferenciación religiosa y estilos individualizados de religiosidad (Aznar, 2017; García, 2018). Se hace necesaria una reflexión más profunda dadas estas razones.

Hace poco más de 60 años se creó la Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el Caribe (CELAM). Consistentemente, esta conferencia ha puesto el tema de la educación católica como parte de una reflexión que se ha ido complejizando. Así, por ejemplo, la única referencia a educación en la conferencia de Río de Janeiro en 1958, se refiere a la educación y la justicia social. Medellín expande el tema de la educación a la educación de la conciencia, y a su rol en la formación de un hombre nuevo y liberado. Puebla hace un énfasis en que la educación debe servir a la nueva evangelización. Santo Domingo, en

1992, incluye tres nuevos temas con los cuales se debe relacionar la educación católica: los medios de comunicación, la sexualidad humana y el mundo indígena. Finalmente, Aparecida pone el tema de la calidad de la educación como central (Madero, 2018). Existe un desarrollo de la reflexión sobre educación a nivel pastoral que no ha tenido un paralelo a nivel intelectual/académico. No por nada la emergencia educativa declarada por Benedicto XVI (2008), es asumida de manera especial por parte de obispos de América Latina y el Caribe, quienes conciben con claridad la necesidad de priorizar la educación porque ella se encuentra en crisis o en estado de emergencia (XXIII Congreso Interamericano de Educación Católica en Panamá, 2013). Este libro busca contribuir a abordar tal emergencia.

A diferencia de Europa (España, Italia, Reino Unido, entre otros) o de Estados Unidos, el desarrollo del tema que convoca en este libro es débil en la región. A modo de ejemplo, no operan centros dedicados a la investigación, ni revistas académicas especializadas en el tema, ni tampoco, entre los investigadores que generosamente han participado de este proyecto, agendas de investigación que tengan la educación católica como foco único de su investigación. Por eso, este libro busca no solo aportar a una reflexión, sino también hacer conciencia de la necesidad de avanzar una agenda en este tema. Por ello priorizamos el que sus autores fueran latinoamericanas y latinoamericanos. La constatación de la dificultad para encontrar colaboradores y colaboradoras constituye en sí misma una de las principales razones que nos motivaron a perseguir este proyecto. Este libro busca ser, a nuestro entender, un primer esfuerzo más sistemático por levantar voces de la región en cuanto a la investigación en educación católica, las que en su mayoría son resultado de un trabajo interdisciplinario y mancomunado.

CINCO MIRADAS A LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN AMÉRICA LATINA HOY

El que la educación tenga un carácter situado, histórico y contextualizado, hace de su estudio una empresa compleja. En concreto, hace que sea imposible una aproximación mono-disciplinar. Es por ello que

quisimos que este libro fuese una contribución de diversas disciplinas a la comprensión de la educación en este tiempo y en esta región.

El libro está ordenado en cinco partes, que aportan cinco miradas sobre lo que la educación católica en la región es y hace. En cada una de ellas hay capítulos que relevan el aporte que la educación católica hace a la sociedad y a la Iglesia, en el plano de los desafíos señalados en la primera sección de esta introducción. Desde el punto de vista de las regulaciones y reformas, la identidad de la escuela y la educación católica, lo que ocurre al interior de las salas de clases, el contexto en el cual se emplaza y lo que produce en la persona, este libro busca poner en diálogo a la escuela católica con la sociedad, la Iglesia y los sistemas educativos.

La primera mirada apunta al contexto de la educación católica en la región. En el capítulo 1, Adriana Aristimuño -de la Universidad Católica del Uruguay- estudia cómo los cambios sociales, culturales y religiosos que han tenido lugar en las sociedades contemporáneas afectan la manera en que las instituciones educativas católicas del Cono Sur responden asertivamente o no a los desafíos actuales. Luego, en el capítulo 2, Cristóbal Madero s.j. muestra cómo evoluciona la participación de las instituciones escolares católicas en el conjunto de los sistemas escolares nacionales en la región. Por último, en el capítulo 3, Juan Cristóbal García-Huidobro s.j., delegado para la educación escolar de la Compañía de Jesús en Chile, aporta, desde una mirada contextualizada, los cambios y retos curriculares que experimentan las escuelas católicas en el continente.

Una segunda mirada aborda las regulaciones y reformas que ocurren en la región, y que afectan a las instituciones católicas. Los capítulos que aquí se reúnen dan cuenta de regulaciones a las que la educación católica en América Latina se ve sometida en el presente, dado un contexto de permanente ajuste y reforma administrado por el nivel central. Se trata de regulaciones de tipo legal, así como de gestión y cultura organizacional al interior del subsistema educativo católico y sus establecimientos. Diego Durán, actual rector de la Universidad Católica del Maule, analiza en el capítulo 4 las tensiones que las regulaciones generan en las instituciones educativas católicas.

La tercera mirada radica en la identidad e identidades propias de las instituciones de educación católica, a nivel de los estudiantes que se educan en instituciones católicas, de los docentes y líderes que trabajan en esas instituciones, y en la misma institución educativa católica como organización en un contexto público. De este modo, en el capítulo 5, Mariana Molina se pregunta por las dificultades que supone la coexistencia de valores morales distintos, cuando no contradictorios, en un sistema social determinado, y por qué relevancia adquiere la educación católica en tales contextos. Para ello provee de dos casos de estudio: Chile y México. Por su parte, en el capítulo 6, Patricia Imbarack y María Angélica Guzmán-de la Pontificia Universidad Católica de Chile- estudian el fenómeno de la elección de escuelas católicas en Chile, indagando en qué es aquello que hace atractivo un proyecto escolar con una identidad católica. Finalmente, en el capítulo 7, Rodrigo Mardones y Alejandra Marinovic evalúan los lineamientos y enseñanzas del Magisterio que definen la identidad de la educación católica vis a vis los principios declarados por la política pública de educación ciudadana en Chile.

La cuarta mirada es hacia la sala de clases. Aquí, Andrés Moro expone, en el capítulo 8, perspectivas y propuestas respecto a pedagogía y currículo en instituciones educativas católicas en Chile, desde el punto de vista de la enseñanza de la religión. A continuación, en el capítulo 9, José Ivo Follman s.j. presenta una reflexión sobre el cambio experimentado desde los años 60 en la escuela católica en Brasil. En concreto, muestra cambios a la organización nacional de la educación católica en un contexto de fuerte competitividad de mercado, y un reciente debate sobre las formas más apropiadas de prácticas de inclusión socioeducativa al interior de las salas de clases en entidades educacionales católicas y similares. Cerrando esta sección, Jaime Bonilla hace lo propio, en el capítulo 10, para el caso de Colombia. Sin restringirse a la enseñanza religiosa, el autor la ubica como centro de la discusión dada su importancia como lugar de transmisión de la fe.

La última mirada se dirige hacia la persona como sujeto de una educación católica. Se trata de una reflexión por Aldo Giacchetti. En el capítulo 11, asume una comprensión relacional de la educación, y es desde ese espacio que propone una mirada integral a la persona que

se educa, revisitando la tradición sapiencial como posible alternativa en el contexto actual de cambio de época y declive de aproximaciones globales al rescate de la educación católica.

Esperamos que estas cinco miradas permitan a los distintos tipos de lectoras y lectores, la posibilidad de leer, ahí donde más necesiten, iluminación para estimular su trabajo académico, docente o pastoral. Para algunos, la lectura completa será una necesidad, mientras que para otros, la focalización en una mirada específica será suficiente. Sea cual sea la elección, esperamos que este esfuerzo de una comunidad intelectual sirva al propósito de llevar la buena noticia de Jesús hasta los confines de las instituciones educativas católicas de nuestra región... y más allá.

Los editores

REFERENCIAS

- Aznar, F. J. (2017). La religiosidad en un contexto secular. *Scio. Revista de Filosofía* (13), 297-318.
- Belmonte, A. y Cranston, N. (2013). The religious dimension of lay leadership in Catholic schools: Preserving Catholic culture in an era of change. *Journal of Catholic Education*, 12(3), 294-319.
- Benedicto XVI (2008). Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación.
- Berger, P. (2014). *The many altars of modernity: Toward a paradigm for religion in a pluralist age*. Boston, MA: De Gruyter.
- Casanovas, J. (2011). The secular, secularizations, secularisms. En C. Calhoun, M. Juergensmeyer y J. VanAntwerpen (Eds.), *Rethinking secularism* (pp. 54-74). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Dills, A. K. y Hernández-Julián, R. (2012). Negative publicity and catholic schools. *Economic Inquiry*, 50(1), 143-152.
- Ex Corde Ecclesiae, Constitución Apostólica promulgada por SS. Juan Pablo II el 15 de agosto de 1990.
- García, J. A. S. (2018). El proceso de secularización: Apuntes sobre el cambio histórico de la religión a la ciencia. *Revista Internacional de Sociología*, 60(31), 59-79.
- Madero, C. (2018). New thinking about Catholic education from Latin America: What the bishops said at Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992), Aparecida (2007). *International Studies in Catholic Education*, 10(1), 30-43. doi: 10.1080/19422539.2018.1418944
- Taylor, C. (2009). *A secular age*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Schumacher, E. F. (1990). *El mayor recurso: la educación*. Madrid: Hermann Blume.
- Ratzinger, J. (2007). Fe y futuro. Desclée de Brouwer.

Este libro busca ser un referente para todos aquellos que comparten la preocupación por entender un sistema, un tipo de instituciones educativas y un tipo de proyecto educativo que se alinea con la misión de la Iglesia. Tanto en el espacio público como en el privado, ya sea en el secular o en el religioso, pensar la educación católica conlleva una pregunta mayor: aquella por lo relevante o no de lo religioso en el espacio público, ámbito donde la educación es una manifestación más.

La educación católica cumple un rol relevante al interior de la Iglesia, tanto en un sentido práctico como trascendental. Práctico, pues son las instituciones educativas católicas donde para muchos se da la transmisión de la fe y se viven experiencias religiosas. Trascendental, pues una escuela está invitada a ser Iglesia doméstica. Tan importante como lo anterior, es el rol de la educación católica para incorporar a las y los estudiantes en la vida democrática y en la vida social. Al hacer eso no solo cumple su rol de formadora de mujeres y hombres para que habiten la comunidad extendida, sino también aporta desde su perspectiva a la diversidad de la sociedad.

Dedicar un libro a la educación católica permite aproximarnos de manera actualizada a sus mayores desafíos: la calidad y excelencia, la dimensión antropológica -en concreto, la pregunta por la mujer y el hombre a formar- y, finalmente, el diálogo entre la fe y la cultura. Estas preguntas deben afrontarse para gestar procesos educativos que respondan a las necesidades del tiempo actual. Si bien existe literatura abundante sobre educación católica a nivel global, ese no es el caso de la educación católica en América Latina. Por eso, la reflexión que este libro invita a hacer a lo largo de sus 11 capítulos -escritos todos por autores y autoras latinoamericanas- es en un contexto temporal y regional definido. De este modo, **“Educación católica en Latinoamérica: Un proyecto en marcha”** no solo busca aportar a la reflexión, sino también hacer conciencia de la necesidad de avanzar una agenda en este tema, para llevar la buena noticia de Jesús hasta los confines de las instituciones educativas católicas de nuestra región... y más allá.

